

Mesa 14/ Pobres ciudadanos. Las clases populares en la Argentina democrática

Título: “*Del productor al consumidor: un estudio de caso del Mercado de la Ribera de Berisso desde su inicio hasta la actualidad (2015-2018). Actores, formas de organización y relaciones de poder.*”

Autora: Lara Benitez

Pertenencia Institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.

E-mail: benitezalara@gmail.com

Resumen

En esta ponencia se sintetiza el trabajo realizado en mi tesina de grado para la obtención del título de Licenciada en Sociología. Allí, a partir de la vinculación de los conceptos de trabajo y territorio se describe y analiza el funcionamiento del Mercado de la Ribera de Berisso (MR). Se identifican y caracterizan a los diferentes actores intervinientes (productores ribereños, Universidad Nacional de La Plata, gobierno municipal de Berisso), a sus formas de organización y al entramado de relaciones existente entre estos, que entendemos como relaciones asimétricas. A su vez, se describen y analizan las prácticas que se despliegan durante el proceso de desarrollo del MR, como así también la construcción de un territorio en disputa a partir de la apropiación de capitales culturales, simbólicos y económicos. El MR en la actualidad funciona con muchos problemas de distinta índole y se construye, junto con la UNLP, en un “nosotros” que se disputa los sentidos y las prácticas sobre el territorio con un “otro” que es el gobierno municipal de la ciudad de Berisso. Para esta investigación, se desplegaron distintas herramientas teóricas pertinentes, como así también diferentes metodologías de investigación como entrevistas en profundidad, encuestas cerradas, observación participante y recolección de fuentes.

Palabras claves

Mercado de la Ribera – Productores Ribereños- Universidad Nacional de La Plata- Gobierno Municipal- Trabajo- Territorio

Introducción

Desde el año 2015 se viene llevando adelante en la Ciudad de Berisso el proceso de construcción y consolidación del Mercado de la Ribera (MR), como un espacio de comercialización y visibilización de los productos locales del monte ribereño, así como de propaganda y

reafirmación de la “cultura ribereña”. En este sentido, aparece como un tema de agenda de la Ciudad de Berisso, destacado no sólo por lo novedoso que resulta un espacio de estas características en la Ciudad, sino también por la serie de obstáculos y conflictos que trae aparejado este proceso que fue iniciado con el gobierno anterior¹ y continúa con el gobierno actual² a pesar de ciertas transformaciones. En este trabajo se describe el momento actual de los productores, visibilizándolos tanto como sujetos de trabajo a partir de sus formas de producir y de organizar sus producciones, así como también sujetos políticos, que buscan a través de formas de organización colectiva (asociaciones, cooperativas, acciones colectivas, demandas, entre otros) la reafirmación de la identidad cultural, dando cuenta del entramado complejo y heterogéneo del que forman parte.

De esta manera, a partir de la vinculación entre los conceptos de trabajo y territorio, en este trabajo se busca describir y analizar cómo funciona el MR pudiendo identificar y caracterizar sus actores, sus formas de organización y las relaciones de poder que se cristalizan, condensan, y/o materializan en la configuración de esta feria de productos locales, que es un espacio de sustento económico, de comercialización de productos sin intermediarios, a la vez que un espacio de síntesis de la comercialización con identidad local y la promoción de la cultura ribereña. En este sentido, es menester reconstruir la historia y el contexto social y político de la Ciudad³ de Berisso con respecto a la producción ribereña, lo que nos permite comprender qué significados hay por detrás de la realidad concreta de los productores y cómo construyen su identidad presente y su ideal de futuro a partir de su pasado, buscando describir el proceso de construcción de identidades colectivas de los productores, y de sus subjetividades en tanto sujetos de trabajo y sujetos políticos a partir de la relación que establecen con el territorio y con otros actores.

Metodología

1 Gobierno Nacional de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011, 2011-2015) por el Frente para la Victoria; Gobierno Municipal de Enrique Slezack (2003-2007; 2007-2011; 2011-2015) por el Partido Justicialista en su primer período de gobierno, y por el Partido Justicialista en el Frente para la Victoria en su segundo y tercer gobierno.

2 Gobierno Nacional de Mauricio Macri (2015-) por el PRO, en el Frente CAMBIEMOS, integrado por la UCR, el PRO y la Coalición Cívica; Gobierno Municipal de Jorge Nedela (2015-) por la UCR, en el Frente CAMBIEMOS, integrado por la UCR, el PRO y la Coalición Cívica.

3 Dado que el Partido de Berisso cuenta con una sola Ciudad, se usarán en esta ponencia los conceptos de Partido y Ciudad indistintamente, a pesar de sus diferentes conceptualizaciones en términos de extensión territorial. Sin embargo, es necesario aclarar que este Partido está compuesto por varias localidades <http://www.scba.gov.ar/guia/partidos.asp?partidos=Berisso>

Entendiendo que la presente investigación es descriptiva y exploratoria, y está centrada en las formas en las que los productores se organizan, empleé una metodología de tipo cualitativa dado que ésta es la forma pertinente con la cual captar y observar los significados, los sentidos, las subjetividades de los actores involucrados en la problemática. De tal modo, se intenta comprender el comportamiento humano inmerso en el lugar donde éste se desenvuelve y actúa (Murillo y Martínez Garrido, 2010). Esta metodología, fue apoyada en una serie de entrevistas que fueron realizadas desde fines del año 2015 en adelante. Las personas entrevistadas han sido seleccionadas estratégicamente con el fin de obtener información específica y captar la riqueza de los relatos de los actores mismos. Estas entrevistas han permitido dar cuenta de los sentidos y representaciones del “ser productor ribereño”, de la identidad construida a partir de las raíces familiares. Además del aporte y la riqueza de las entrevistas, también fueron empleadas dos técnicas: por un lado, la realización de una encuesta estructurada que permitiera realizar un relevamiento de los productores del MR y por otro lado la observación participante. En el primer caso, mediante preguntas cerradas se relevaron los tipos de producción predominantes, la participación de los productores en otras organizaciones, el grado de participación de cada productor en la organización del MR, la forma en que los productores trabajan (con sus familias, solos, con sus organizaciones), el perfil económico (es decir si tienen otros trabajos, si tienen otros ingresos, etc.), cuyo objetivo era obtener un diagnóstico del Mercado y dar cuenta de su estructura organizativa. Para ello, se realizaron 15 encuestas durante las jornadas de apertura del MR, en sus ámbitos y horarios de trabajo. El análisis de las mismas fue realizado manualmente, con la ayuda de una matriz de datos creada en el software Excel como herramienta para el análisis cuantitativo.

Por otro lado, se recurrió a la observación participante, en la realización de las jornadas del Mercado y también en sus espacios de producción y de organización (como mingas de trabajo, talleres, y reuniones), y en toda actividad que resultó coyunturalmente relevante para los propósitos de la investigación.

Berisso: la historia de una Ciudad de inmigrantes

Durante el siglo XIX, comenzó a producirse la llegada masiva de personas extranjeras a la Ciudad de Berisso, especialmente europeas y en menor medida asiáticas (rusos, albaneses, griegos, yugoslavos, polacos, sirios, árabes, búlgaros, armenios, españoles, italianos, ucranianos,

lituanos, etc.) cuyas causas para abandonar sus países de origen eran múltiples: ni más ni menos que la primera guerra mundial y una serie de problemas políticos, étnicos, económicos, sociales, e incluso religiosos. Estos inmigrantes constituyeron la base poblacional de la Ciudad, lograron agruparse colectivamente para mantener vivas sus costumbres, sus tradiciones, sus saberes, forjando una identidad de lucha contra la adversidad. Sin embargo, también buscaron adaptarse al nuevo medio en el que les tocaba vivir. Se instalaron principalmente en el albardón costero y en la Isla Paulino con las costumbres y saberes propios de cada cultura, cultivando la tierra e implantando diversos frutales y viñedos. Estos saberes inmigrantes resultan claves para entender la complejidad de la actividad productiva local a lo largo de la historia de la Ciudad de Berisso e incluso en la actualidad.

A lo largo de los años, se han dado una serie de transformaciones en lo que respecta al desarrollo local, al territorio, a la demografía. Entre una primera fase agotada del proceso de sustitución de importaciones, y una segunda fase que buscaba la reconversión del proceso durante los años cincuenta y sesenta, en Berisso se hacía evidente el advenimiento de una crisis económica y social que se condensaba en cierre de empresas, quiebra de los frigoríficos, desempleo, etc. (Carut, 2015). El deterioro en las condiciones de vida de la población era más visible en el área rural, donde se buscó reorganizar las estrategias de vida y de producción de los productores. En este marco, el vino de la costa⁴, aquello que más se producía, y casi diez años antes, en los años cuarenta, había llegado a su auge, ahora se enfrentaba a una serie de obstáculos que lo llevaron casi hasta su desaparición. Estos obstáculos y amenazas provenían de diversos factores, entre los cuales Velarde (2009, citado en Carut, 2015) enumera la progresiva preponderancia de los vinos cuyanos, las crecidas extraordinarias del Río de La Plata, la migración de jóvenes hijos de los quinteros y el abandono del proyecto agropecuario. Asimismo, Tagliabue (2011) detecta otro obstáculo: la promulgación de la Ley Nacional de Vinos, que apostaba a prácticas productivas estandarizadas y a la producción de vinos para el mercado externo. Esto efectivamente provocaba el debilitamiento de pequeños productores, con lo que el vino de la costa solo sobrevivió por esos años para consumo familiar.

De esta manera, los hijos de los viejos quinteros, es decir, los jóvenes quinteros, se vieron obligados a la pluriactividad, que consistía en que algún miembro de la familia debía traer un

⁴ Se inició en Berisso como una actividad para el autoconsumo y fue adquiriendo un tinte netamente comercial, que constituyó el núcleo de un dinámico mercado local que se vendía en Berisso y en los distritos vecinos. (Carut, 2015)

ingreso extra del obtenido por la producción en el área rural. Otra de las estrategias de supervivencia de estos sectores fue la diversificación productiva, donde la producción primaria era justamente una producción diversificada (caña, frutihortícola, mimbre, vid, etc.)

Entre los años 1969 y 1980, los frigoríficos cierran sus puertas, a la par que se cerró el embarcadero de la calle Nueva York que comunicaba los montes y la isla con aquella histórica calle que se había conformado como un ámbito de trabajo, de consumo y de sociabilidad obrera (Tagliabue, 2011). Lo que comenzaba, era una profunda transformación territorial. La zona de las quintas es alcanzada por la expansión urbana con la instalación de residencias de fin de semana para la recreación de las clases medias del centro de la ciudad y el aumento de las actividades deportivas y turísticas vinculadas a la instalación de guarderías de embarcaciones privadas, como el club náutico (yates, lanchas) en detrimento de esas zonas como espacios productivos, que años antes configuraban una relación armónica entre naturaleza, familia y trabajo. En esta línea, a la par que los descendientes de las familias de inmigrantes europeos abandonan esas zonas, se empiezan a establecer, de manera permanente o temporal nuevos inmigrantes provenientes de países limítrofes y del norte del país. (Tagliabue, 2011). Se instalan hacia la década del noventa en el espacio costero, para trabajar como medieros o como peones temporales de las quintas que mantenían actividades productivas.

Durante esa década, la implementación de políticas económicas de corte neoliberal, tuvieron al pequeño y mediano productor como eslabón débil del proceso, visible en las consecuencias sociales y culturales que se desplegaron en los modos de producir los alimentos, en el empobrecimiento de los pueblos, en la descomposición de la agricultura familiar (Carut, 2015).

Estos sectores afectados trataron de adaptarse a las nuevas circunstancias económicas por medio de lo que se llaman “estrategias sociales” como la pluriactividad, las migraciones temporales; y comenzaron a protestar y a llevar a cabo todo tipo de acciones colectivas (Giarracca y Teubal, 2006). Las organizaciones territoriales, comienzan a forjar nuevas formas que no responden a las características hegemónicas, y tal como lo afirma Carut (2015), la identidad es el factor central que impulsó el desarrollo de varias experiencias, por ejemplo, en el caso de la costa vitivinícola de Berisso.

Luego de los cambios producidos por el neoliberalismo en la década del noventa, para entender las transformaciones que permiten comprender el territorio actual de Berisso, cabe mencionar el aporte de un proyecto patrocinado por la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional de La Plata “Los viñateros de Berisso: gestión del desarrollo local y agroecológico”. Este operó como promotor de las relaciones de trabajo y mejoramiento de las prácticas productivas (Carut, 2015). Fomentó entre los viñateros en principio, y entre los productores en general más tarde, la posibilidad de reactivar la producción, mediante la propuesta de gestar un proceso de desarrollo local, que promocionara productos diferenciados en calidad y origen. Así, se trabajó desde la extensión universitaria entre técnicos universitarios y productores locales en los puntos críticos que tenía la producción para poder brindar, desde la Universidad, posibles soluciones (Carut, 2015).

Hoy en día, aunque Berisso es un municipio preponderantemente urbano e industrial, el espectro productivo local solo estaría completo si tenemos en cuenta al sector primario agropecuario de la economía de la región que fue reactivado por aquellos años (fines de la década del noventa).

Dado que la relación de los productores, en tanto trabajadores, con el territorio es uno de los ejes centrales de nuestro trabajo, se propone una conceptualización del término que nos permita comprender más a fondo esa vinculación teniendo en cuenta la apropiación, las disputas, las dotaciones de sentidos y la construcción de los procesos identitarios. En este sentido, entenderemos al territorio en tanto espacio construido. Schneider y Tartaruga (2006) afirman que “el territorio se define como un espacio determinado por relaciones de poder, determinando, así, límites ora de fácil determinación (evidentes), ora no explícitos (manifiestos)”. Siguiendo a Torres (2011), consideramos que la especificidad del territorio, a diferencia del concepto de espacio, permite introducir la variable política, al pensar el espacio construido en tanto territorio como producto de relaciones de poder, de dominación y de resistencia. En otras palabras, el concepto de territorio se aborda desde una perspectiva integradora. Está compuesto por múltiples dimensiones: es el espacio y la trama de relaciones sociales, políticas y económicas que en él se desenvuelven, lo conforman y que a su vez son modificadas por él (Finquelevich S.y Laurelli E., 1991).

Como vemos en este estudio de caso, cada actor tiene oportunidades y capacidades distintas y desiguales. Estas capacidades, están estrechamente vinculadas al uso y apropiación del espacio.

Pero este proceso, en el que se construyen al mismo tiempo el espacio y las identidades individuales y colectivas no está exento de las implicancias del pasado. Este funciona como fundamento de esas identidades y como base en la construcción de sentidos y significados.

De esta manera, se piensa en la relación entre identidad y territorio y, siguiendo a Ramírez (2007) podemos afirmar que no existe una sola identidad en un territorio, sino que pueden coexistir varias. Asimismo el autor plantea que la identidad es una variable por demás interesante que motoriza y dinamiza una economía territorial. Esto se da en tanto los bienes producidos por los actores protagonistas, en este caso los productores ribereños, poseen una identidad territorial. Así, la configuración de identidad de un producto o servicio es función directa de los arreglos culturales e institucionales que se encuentran al interior del territorio, que son la expresión de cómo diferentes actores en un territorio son capaces de acordar ciertos procedimientos, reglas y normas para hacer cumplir los acuerdos que hacen factible mantener la existencia de productos con los atributos de identidad en el tiempo. (Ramírez, 2007). A veces los acuerdos son apoyados o impuestos desde arriba por medio de leyes o normas de carácter público o privado, pero en otras oportunidades los acuerdos son la expresión de la acción colectiva entre los diferentes actores de un territorio (Ramirez, 2007).

Estas ideas se pueden observar en la configuración del MR, un espacio construido bajo esta impronta, en donde se materializa la conjunción de múltiples actores y relaciones. Dichos actores a través de negociaciones, tensiones, convenciones, conflictos, reivindican ciertas maneras de producir, de vender y de formar parte de una comunidad que va mutando al pasar el tiempo, pero que en la actualidad encontramos ciertos patrones que nos permiten identificar tanto las tensiones y conflictos que existen, como las maneras de producir y de vender sus productos.

El Mercado de la Ribera: un espacio construido

El 8 de noviembre de 2015, se abrieron por primera vez las puertas del Mercado de la Ribera en la Ciudad de Berisso, inaugurando la concreción de un proyecto que se inició a fines de 2013, cuando la Secretaría de Producción de la Municipalidad de Berisso lo presentó formalmente, mediante la iniciativa conjunta de un grupo de productores y del Municipio de la Ciudad de Berisso.

El proyecto del MR venía a colación de un proyecto por demás ambicioso: un conjunto de obras civiles, enmarcadas en el denominado “Plan Estratégico de la Ciudad de Berisso”: un terraplén costero, la terminal de contenedores del Puerto TecPlata, y una nueva infraestructura vial⁵, entre otras obras más pequeñas.

Las motivaciones de ambos grupos de actores (los productores y el gobierno en sus distintos niveles) en relación al Mercado de la Ribera eran distintas. Aun así, el objetivo era uno: la propuesta apuntaba a vincular física y simbólicamente la Ciudad y el Río, era el Mercado de la Ribera un espacio a construir, que promulgara la “cultura ribereña” y que funcionara como feria de productos locales de alcance regional en pos de seguir desarrollando y fortaleciendo la producción local, bajo la consigna “del productor al consumidor”.

El MR es entendido en esta ponencia como un espacio social, signado por un campo de fuerzas. Siguiendo a Bourdieu (1990), “en la medida en que las propiedades retenidas para construir ese espacio son propiedades actuantes, también podemos describirlo como un campo de fuerzas, es decir, como un conjunto de relaciones de fuerzas objetivas que se imponen a todos los que entran en ese campo y que son irreductibles a las intenciones de los agentes individuales a incluso a las interacciones directas entre los agentes”.

Una serie de promesas incumplidas por parte del gobierno, falta de infraestructura, objetivos distintos, intereses contrapuestos fueron algunos de los obstáculos con los que se encontraron los distintos actores en juego cuyas respuestas fueron la organización de los productores, las acciones colectivas y la búsqueda de fortalecimiento que permitiera continuar con el proyecto del MR: un espacio de encuentro, de venta de productos locales y de reafirmación y propaganda de la “cultura ribereña” llevado adelante por los productores locales con el acompañamiento de la comunidad berissense, el Municipio de la Ciudad y otros actores de la sociedad acordes al proyecto (como organizaciones, UNLP, asociaciones, cooperativas, INTA⁶, etc.)

⁵ Este plan de obras estratégicas ha producido una serie de conflictos entre el municipio de Berisso y los productores y vecinos de la zona, que me he dedicado a explorar y describir en el marco de la Beca CIN 2015-2016. Esta investigación ha sido sintetizada en forma de “comunicación” en las IX Jornadas de Sociología, en Diciembre de 2016, en la UNLP.

⁶ También forman parte del MR un conjunto de técnicos del INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), algunos de los cuales también son productores ribereños del MR. Entre ellos, encontramos a quienes reparten las semillas del programa PROhuerta con un puesto específico en el MR, y también a quienes venden y producen otros productos, pero también cumplen tareas del INTA en el MR, como el seguimiento de las producciones, el asesoramiento en tecnología, la vinculación con otras experiencias, la capacitación, etc.

El presente del MR (en tanto espacio social) y de las relaciones que se dan entre trabajo y territorio es la conjunción de múltiples tiempos sociales que se asocian para conformar la experiencia actual, pero dentro del mapa de actores que se identifica en esta ponencia de quienes conforman el MR, los pesos históricos son distintos. Es decir, las trayectorias, las experiencias, la formación de cada actor es distinta con lo cual este trabajo se propone identificar cuáles son los actores y sujetos, qué los delimita como tales, y cuáles son sus características, potencialidades y dificultades en el proceso continuo de construcción del espacio social y de las identidades, tanto individuales como colectivas. A la vez, se busca dar cuenta del MR en tanto construcción participativa de quienes lo conforman.

En el mapeo de actores y sujetos del MR, no solo encontramos a los productores, sino que también identificamos a los estudiantes y referentes de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y el gobierno municipal de Berisso. Cada actor, aparece con sus particularidades y sus capacidades dentro del MR. Las interacciones entre estos actores conforman un espacio social construido en tanto territorio.

Los protagonistas: productores ribereños

El fuerte vínculo que establecieron con la tierra los primeros pobladores inmigrantes y cultivadores en Berisso, es central para entender cómo hoy los productores contornean su identidad en base a la afinidad que tienen con el territorio y con los trabajos que permitieron sobrevivir a los inmigrantes: sus padres, abuelos, bisabuelos. A su vez, el trabajo en la tierra no era simplemente una actividad remunerada económicamente, sino un *estilo de vida* que combinaba las características físicas del territorio, con los saberes inmigrantes, en donde se producía para el propio consumo y para otros. Con respecto a los bienes producidos, la satisfacción de consumir un producto artesanal hecho con las propias manos, generaba una fidelidad con el mismo que se buscaba y se busca aún hoy, transmitir. Así como fue transmitido de generación en generación el saber-hacer y el sentido de pertenencia con el territorio que cobijó a inmigrantes productores, se heredó un estilo de vida que en la actualidad los productores ponen en práctica, atravesando las adversidades del contexto político, económico y social presente, diferentes a las de fines del siglo XIX y principios del siglo XX.

Los productores pueden caracterizarse a partir de *qué y cómo producen* y de *cómo se organizan colectivamente* (demandas, organizaciones de las que los productores forman parte, acciones colectivas, discursos, etc.). En lo que respecta a sus producciones, podemos describir diferentes perfiles socio-económicos dentro de los cuales encontramos: apicultores, viñateros, artesanos (mimbreros-arcilleros-recicladores), trabajadores agrícolas (quinteros) y viveros (huertas agroecológicas, plantines, plantas aromáticas) y queseros.

El trabajo ocupa un lugar central al pensar en la identidad de los productores, haciendo hincapié no solo en el proceso mismo de trabajo, sino en el rol del pasado, de las tradiciones, de las costumbres transmitidas por generaciones anteriores que se hace visible en su identidad como productores, en la relación con el territorio que habitan y en la posibilidad de generar conciencia, subjetividad y acción colectiva en pos de sentirse parte de un *nosotros*.

La dimensión de la historicidad es clave en tanto comprende un doble registro, tanto la condensación del pasado como la articulación en el presente de esas potencialidades propias del carácter proyectado del futuro (Retamozo, 2011), lo cual es central en este trabajo.

A su vez, para el tratamiento de estos sujetos productores que emergen de procesos sociales se tienen en cuenta algunos aspectos: como el movimiento, la potencialidad, la indeterminación y el futuro, lo que permite no tomarlos como “dados” sino como sujetos implicados en procesos sociales, históricos, políticos y culturales. Consideramos a los sujetos como una construcción histórico-política que tiene su origen en la experiencia colectiva, en la apropiación de la historia, en la elaboración de las demandas, acciones, proyectos e identidades (Retamozo, 2011), y es bajo esta apreciación teórica que entendemos en esta tesina a los productores como sujetos políticos inmersos en una experiencia colectiva. A su vez, la producción de la demanda, y la voluntad colectiva constituyen al sujeto. La experiencia colectiva es de suma importancia en esta construcción de sujeto político. Los procesos identitarios, la reapropiación de la propia práctica, la elaboración de proyectos propios, la consolidación de significados aglutinantes y la significación de los “otros” son elementos claves en la construcción de los productores como sujetos políticos.

La consolidación de una identidad que demanda a un “otro”, articula resistencias que implican un cuestionamiento a ciertos aspectos del orden establecido cuyo carácter de contingencia,

indeterminación y movimiento reaparece dejando entrever el carácter político de este proceso. En este sentido, los productores se unen, se organizan y luchan contra un “otro”, que pueden ser actores políticos como el gobierno municipal, mediante conflictos puntuales (infraestructura, gestión de recursos, registros sanitarios, disputas ideológicas, etc.) u otros actores sociales como grandes productores que comercializan sus productos a grandes escalas, y a precios más elevados, cuya mercadería tiene un precio establecido por el tiempo de trabajo socialmente necesario, y por el cual se busca obtener una ganancia.

Teniendo en cuenta la heterogeneidad que caracteriza a la organización del MR, los productores así como construyen su subjetividad a partir de sus trabajos, también construyen su subjetividad a partir de las formas en las que se organizan dejando entrever la dimensión política de este proceso. Se elaboran proyectos propios, se comparten significados, se aúnan y articulan demandas, y se identifica un “otro” con el que se disputa el territorio. Estas características, contornean sujetos políticos que conforman una organización que tiene como origen la experiencia colectiva.

La universidad: un actor estratégico

Se entiende a la UNLP como un actor más, conformante del espacio social estudiado (MR) a partir de su intervención concreta en la realidad y de la interacción que ésta establece con quienes habitan el espacio social en el cual interviene. En ese sentido, la formación académica (en este caso, en ciertas disciplinas) se pone en práctica y se enriquece a partir de brindar herramientas de índole científica a la comunidad. Estas herramientas pueden presentarse de distintas formas, con distintos contenidos y bajo el despliegue de diversas estrategias. Damos por casos proyectos de extensión, voluntariados, centros de prácticas, en donde se visibilizan y se concretan distintos accionares: trabajo territorial, articulación entre prácticas y conocimientos (científicos o populares), articulación entre actores, diálogo de saberes a partir de la construcción de conocimiento con un “otro” en el territorio, etc.

Mediante un intento de no caer en un falso romanticismo en el que la Universidad trabaja siempre al servicio de la comunidad, organización, espacio social o territorio en el que interviene, y que ese trabajo se da en conjunto y colectivamente con quienes forman parte de esa realidad, a partir del “ida y vuelta de saberes” con el que se plantea trabajar, se propone tener en cuenta el rol

concreto de la Universidad Nacional de La Plata, las tensiones que se manifiestan, los conflictos que se generan y en ese sentido, las relaciones de poder o relaciones asimétricas que se establecen con los diversos actores, en este caso los productores y el Municipio.

De esta manera, entendemos en este trabajo a la Universidad en dos sentidos⁷, teniendo en cuenta las falencias y errores que estos dos sentidos pueden tener. Por un lado, como actor estratégico que brinda legitimidad y conocimientos, herramientas, técnicas, etc. Por otro lado, como motor que impulsa, dinamiza, fortalece organizaciones, territorios, actores tomando como ejemplos el de los viñateros en los años noventa, en donde su producción fue reactivada mediante el proyecto de extensión de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, o el de la actualidad del MR, desde donde se busca fortalecer la organización de cara a la resolución de conflictos, empoderando a los productores y brindándole herramientas que les permitan comunicarse de manera más fluida, diagnosticar problemas en la organización y buscar soluciones posibles en tiempos reales. Así, la Universidad construye demandas “desde arriba” a partir de dificultades, obstáculos o conflictos que logra visibilizar en el territorio y, con la voluntad política de resolverlas, entabla un vínculo con otros actores a partir del cual se buscan soluciones, se brindan herramientas y se motoriza y dinamiza la organización.

A su vez, como decíamos, estos dos sentidos según los cuales pensamos la intervención de la UNLP en el territorio, pueden en algunos casos traer problemas como la falta de información, la sobreintervención, la falta de sistematización de trabajos previos, y la falta de continuidad entre estudiantes que ya no trabajan en el territorio, con quienes sí lo hacen y con quienes lo van a hacer.

El gobierno municipal: la construcción de un “otro”

Al hablar de actor municipal en este trabajo, nos referimos particularmente a la Secretaría de Producción y Hacienda, en tanto es el único sector que se vincula directamente con el MR.

Asimismo, otra distinción significativa que no podemos pasar por alto, es la que existe entre los distintos gobiernos municipales desde la apertura del Mercado y hasta la actualidad. En primer lugar, las gestiones de Enrique Slezack, no solo fueron las que llevaron adelante el proyecto, sino

⁷ Estos ambos sentidos en los que se propone entender a la Universidad, son solo una distinción analítica que permite desglosar su accionar en el territorio, dado que en la práctica están íntimamente vinculados.

que tenían la voluntad política de que el MR siga creciendo, a pesar de lo trunco que resultaron estos proyectos por errores mismos de la gestión. Según la voz de los productores, hay que reconocer que, si bien no gestionaban tantas cosas materiales, aportaban más en la propaganda y en la difusión de la producción local y del MR. No hay que dejar de mencionar que esta gestión fue la que dejó en “*stand by*” al MR en términos de infraestructura. El MR cuenta con dos galpones menos de lo que indica el proyecto inicial, y al día de la fecha se encuentra sin sanitarios, entre otros problemas edilicios.

Durante estos años, los productores sostuvieron el MR con una serie de problemas y obstáculos a cuestas. Hace aproximadamente cuatro años que los productores intentan distintas vías de acción: dialogar con las distintas gestiones de los gobiernos municipales, organizar sus demandas a partir de petitorios, asambleas, reuniones, exigir el cumplimiento de promesas y consensuar con los distintos secretarios de producción y con los distintos intendentes. Han denunciado al gobierno municipal por “*abandono*” y “*desinterés en la producción local*”⁸, y han buscado tanto dialogar con los funcionarios como visibilizar sus conflictos a la comunidad berissense. Desde sus inicios hasta la actualidad la relación productores - gobierno municipal está signada por tensiones y dificultades. Sin embargo, los productores reconocen que la situación empeoró con el cambio de gobierno, en diciembre de 2015.

En la actualidad, Jorge Nedela al mando de la Intendencia ha demostrado en sus comienzos un interés en la producción local y en el crecimiento del MR, mediante la escucha y el compromiso a futuro. Sin embargo, con el paso del tiempo solo se han sucedido distintos Secretarios de Producción que no cuentan con recursos materiales y financieros para dar respuesta a las demandas de la producción local.

De tal manera, se entiende al actor municipal como clave en la construcción de un “otro” a partir de las diferencias que los productores tienen con este. Estas diferencias en torno al MR radican tanto en los proyectos de ambos actores, como en sus intereses, en su forma de valorar el territorio y de apropiárselo, en la voluntad política de resolver conflictos, etc.

Análisis de interacciones: el Mercado como un hecho sociológico.

⁸ Estas expresiones nativas han sido extraídas de una nota periodística del 22 de Mayo de 2017 de un periódico local “Semanario El Mundo de Berisso”, en donde tanto los productores como el ex secretario de producción han sido entrevistados por conflictos en el MR, disponible en <https://semanarioelmundo.com.ar/2017/05/22/conflicto-mercado-la-ribera/>

El MR se configura como un escenario específico en el que cada actor tiene un rol a partir del cual se relaciona con los otros actores, por lo tanto, el análisis de interacciones es el fundamento sociológico de la investigación. De esta manera, estas relaciones son de poder, en tanto el poder es ineludible y omnipresente en las interacciones sociales, con esto se quiere afirmar que el poder en sí no existe, sino que se da a partir de relaciones asimétricas.

De esta manera, teniendo en cuenta que el MR es un campo social, en tanto espacio pluridimensional vemos que los actores se distribuyen en él según el volumen y la composición de sus capitales (Bourdieu, 1990). Esta distribución, que permite a los actores ubicarse en posiciones (que pueden no siempre ser las mismas, cambian y se transforman) no es ingenua sino que está moldeada por la apropiación, acumulación e incorporación de capitales: sus trayectorias, sus experiencias, sus saberes, su participación en las actividades del MR, su participación en la toma de decisiones, etc. Es decir, algunos elementos que tienen importancia a la hora de pensar en la distribución de los actores en el campo según sus capitales son: la antigüedad en el MR, la antigüedad en la trayectoria laboral productiva, la capacidad de tomar la palabra en reuniones y asambleas, la participación o no en las instancias del MR (talleres, mingas, reuniones), la participación o no en otras organizaciones u asociaciones, entre otros. Estos elementos, permiten que los actores se ubiquen, se muevan e interaccionen en el campo social, según sus capitales. No todos estos elementos tienen el mismo peso, sin embargo todos son sumamente importantes para comprender las relaciones que se dan entre los actores.

A su vez, se debe reafirmar el rol del trabajo como elemento social que permite construir el sentido de identificación con el territorio, lo cual es fundamental para pensar en las particularidades del MR que exploramos en este trabajo como los distintos actores, sus espacios, sus formas de organización, la construcción de subjetividades. La construcción del sujeto productor como sujeto trabajador, a partir de la identificación socio-ocupacional entre los productores, nos permite comprender al sujeto productor también como un sujeto producido -y en constante producción- a partir de su dimensión laboral. Las particularidades de este trabajo, de la configuración del “ser productor” en Berisso están vinculadas a la recuperación del saber-hacer, la memoria viva de las tradiciones de los inmigrantes y las características físicas del territorio. Esto permite entender al trabajo no solo como un trabajo en sí, sino como un estilo de vida, que configura a un sujeto particular. En este caso, al “productor ribereño”.

Reflexiones finales

Sintetizando lo descrito en esta ponencia, se puede corroborar que lo que une a los productores en este espacio social, el MR, es la búsqueda de un lugar en el cual puedan vender sus productos dentro de la ciudad en la que viven y producen. Antes de que se proyecte y construya el MR, no existía en Berisso una feria o un mercado popular de estas características. Los productores vendían sus productos en las fiestas populares que se desarrollan en la Ciudad, la Fiesta del Vino, la Fiesta del Inmigrante, etc. o a partir de la *venta directa*, es decir, en sus casas o lugares de producción, a sus “clientes” y vecinos.

Sin embargo, como sostenemos desde el principio de esta investigación, los productores tienen otro propósito: *mantener vivas sus raíces* a partir de la comercialización de sus productos y de la difusión de la cultura ribereña local. Este objetivo, que está muy presente en los discursos de los productores, también se manifiesta en un sinnúmero de actividades que se realizan tanto los segundos domingos de cada mes de apertura del MR (espectáculos artísticos, paseos a la Isla, etc.) como así también en un conjunto de actividades extra (talleres de cerámica, mimbrería, huerta, etc. y mingas de trabajo como podas de vid, de ciruelos, recolección de materiales, etc.)

La impronta de estas actividades está dada por los “saberes inmigrantes” propios de los primeros pobladores del monte ribereño -inmigrantes europeos principalmente- transmitidos de generación en generación que son resignificados en la actualidad por quienes trabajan en el territorio y le dan sentido a partir de sus prácticas. Los productores buscan entonces, a partir del MR, construir su identidad, reafirmar sus raíces y “*mantenerlas vivas*”. Es una búsqueda por la propaganda y reafirmación de la “cultura ribereña”, por la transmisión de saberes-haceres compartidos.

Por lo tanto, se afirma que ambas dimensiones se visibilizan con mucha fuerza: la vinculada a lo económico (material) y la vinculada a la construcción de identidad (inmaterial).

A su vez, comprendimos que el MR es un espacio de síntesis que logra nuclear y poner en diálogo a distintos actores que nos hemos encargado de describir: productores locales, UNLP, visitantes-consumidores y gobierno municipal. La apuesta a ser un espacio de encuentro, de cooperación y solidaridad entre los productores que se identifican colectivamente con sus trabajos y sus territorios se logra efectivamente, en contraposición a un espacio de competencia y de mera comercialización de productos que se limite a ser un trabajo de sustento económico.

Así, dado que es un mercado de venta, entendemos que la interacción entre quienes venden y compran es fundamental. A pesar de que el MR recibe un público heterogéneo y diverso, difícil de caracterizar, los visitantes- consumidores son quienes visitan el MR no solo para comprar productos ribereños, sino también para disfrutar de espectáculos artísticos, para realizar los paseos a la Isla Paulino, para conversar con los productores sobre sus trabajos, para encontrarse con otros vecinos, para comprar los bolsones de verdura, para recoger las semillas del PROhuerta, entre otros. En este sentido, se lleva a cabo en el MR, un *cambio en la lógica del consumidor* en tanto se comercializan productos propios de cada estación, respetando los tiempos de los suelos, diferente a lo que sucede en un supermercado en donde encontramos productos de todas las épocas del año. Además, este *cambio en la lógica del consumidor*, está relacionado al vínculo que se establece entre productores y consumidores, signado por la cooperación y la solidaridad y no simplemente por la simple venta de los productos delimitado a su dimensión económica.

Además, existen otras interacciones sociales que ponen en juego a distintos actores en posiciones desiguales y con una heterogeneidad de capitales. Éstas son, a veces tensas, a veces conflictivas, otras veces de cooperación y acuerdo. Entre estas, encontramos las interacciones entre los mismos productores, entre los productores y la UNLP y entre estos y el gobierno municipal.

En lo que respecta a los productores existe una heterogeneidad en términos laborales: hay artesanos, viñateros, productores hortícolas, productores de miel, productores de quesos, productores de conservas, de dulces, de licores, etc. Estos diferentes perfiles, dan por resultado distintas subjetividades que se construyen a partir del vínculo con sus trabajos y con sus prácticas sobre el territorio. Sin embargo, a pesar de estas heterogeneidades, los productores se construyen como un “nosotros” aunando sus identidades en una identidad colectiva: el MR. Construyen un proyecto político común, un “nosotros” que se opone a un “otro” con el cual disputan los sentidos y las prácticas sobre el territorio. La relación con este “otro”, el gobierno municipal de Berisso, muestra actualmente diferencias respecto a relación que tenían en los inicios del MR. Estos cambios en la relación entre productores-gobierno municipal, coinciden con los dos cambios de gestión que se sucedieron en el Municipio desde el comienzo del MR hasta la actualidad: mientras la primera construyó un trato más ameno con los productores, a pesar de no haber cumplido con el conjunto de promesas realizadas al inicio del MR, la gestión actual es tensa,

conflictiva y no tiene objetivos claros, hay un vaciamiento en la Secretaría de Producción respecto al sector productivo de la ciudad.

Respecto de la UNLP, como otro actor activo en el juego de interacciones del MR, podemos concluir que su trabajo en este espacio, a partir del diálogo de saberes y de la acción conjunta con los sujetos productores, está vinculado al fortalecimiento de la organización del MR en pos de poder llevar a cabo los proyectos colectivos que se construyen de manera dialógica entre estos dos actores, sin olvidar que son los productores los protagonistas de este MR. En este sentido, la UNLP apoya a los productores con los cuales construye un “nosotros” en tanto comparten objetivos comunes. Sin embargo, no hay que descuidar que dado que las relaciones sociales son relaciones de poder, también existen tensiones entre estos dos actores vinculadas a la apropiación de capitales y a sus posiciones relativas en el campo social.

En este marco, la construcción de un “nosotros” y un “otro” se define y redefine en función de relaciones de poder contingentes que tienen al territorio del MR como espacio de disputa donde intervienen tanto las memorias y trayectorias laborales, como los proyectos a futuro.

Tanto cooperación y solidaridad, como disputas y conflicto situados en un espacio social que es, sin más, un campo de fuerzas que se transforma y redefine continuamente.

Hoy en día, el MR funciona con muchos problemas de distinta índole. Entre ellos, se reconoce, como un problema histórico de los productores, las exigencias de registrarse, de producir bajo ciertas formas sanitarias, en tanto condicionan fuertemente a los pequeños productores que lo hacen de manera artesanal.

En este sentido, a lo que se apuesta actualmente en la cotidianeidad del MR, es a regular formalmente dichas cuestiones con el fin de mejorar el vínculo con quienes exigen estas regulaciones (principalmente el órgano estatal) y que esto sirva de puntapié para negociar las condiciones del MR tanto subsidiarias como vinculadas a la delimitación del espacio físico del mismo.

Sin embargo, los productores se encuentran en un “círculo vicioso” en el que para registrarse necesitan cambiar sus formas de producir, pagar impuestos, pasar controles sanitarios, contar con

más capital económico. Todas cuestiones que los perjudican como productores familiares y que muchas veces, van en contra de sus tradicionales saberes.

Por eso, los distintos actores conformantes del MR, consideran necesario el apoyo y el fortalecimiento de las Cooperativas y Asociaciones, en tanto estas respaldan cuestiones burocráticas y, dadas sus trayectorias, tienen algunas de estas cuestiones resueltas, por ejemplo, cuentan con personerías jurídicas. Sumado a esta dimensión micro social del MR, no debemos pasar por alto el contexto macro social en términos económicos, políticos y sociales, donde se hace evidente un deterioro en el apoyo al sector de pequeños productores y/o productores familiares, dado por el vaciamiento de políticas públicas, programas, áreas, etc. y por la ausencia de una voluntad política de acompañar al sector y recuperar sus demandas.

Lo que se describe y analiza en este trabajo, consideramos que puede ser útil a los fines de entender la situación actual del Mercado de la Ribera, como una antesala de lo que puede ocurrir en el territorio en función de las múltiples disputas existentes en relación a este. En ese sentido, la llegada al Río, las propiedades físicas de los suelos, la extensión del territorio son dimensiones que potencian estas disputas que se traducen en distintos intereses económicos, sociales y políticos, y en una lucha por los sentidos del mismo territorio. Así, la circulación de afectos y sentires vinculados al territorio en el que viven y trabajan, dan por resultado la construcción de identidades y subjetividades. Esto es central porque nos permite evidenciar que no es sólo el orden económico el que plantea un escenario de disputa, sino que en el orden de los sentidos también se da una lucha que pone en tensión distintas formas de ver el mundo, que construyen significados socialmente. ¿Quiénes se sienten dueños?, ¿Quiénes conocen el territorio?, ¿Cómo resignifican la historia? son algunos de los interrogantes que nos permiten preguntarnos por el orden de los sentidos.

En este marco, es interesante pensar que tanto los productores, como el gobierno municipal -en sus inicios- buscaban establecer vínculos simbólicos y físicos entre “ciudad” y “río”, pero en ese intento hay dos caminos: lograrlo efectivamente, o por caso omiso reforzar esa diferencia. Si bien nos acercamos a estas ideas, no podemos responder efectivamente por cuál de estos dos caminos se direcciona el MR. Por tanto, este podría ser un interrogante abierto para futuras investigaciones.

A su vez, otro de los puntos para continuar indagando está vinculado a las expectativas de crecimiento económico del MR. Teniendo en cuenta el contexto político, económico y social actual caracterizado por un fuerte vaciamiento de políticas para el sector de los pequeños productores, quienes están organizados en cooperativas, asociaciones ¿tienen expectativas mayores de un salto en la producción (es decir, pasar de un tipo de economía de supervivencia a otra de otro tipo) que quienes se definen como “productores independientes”? ¿O las aspiraciones son, en general, compartidas?, ¿cuáles son las aspiraciones con respecto a la producción?, ¿cómo pueden conjugarse las formas de producir artesanalmente con las exigencias, requisitos de formas de producir en mayor escala? Con este último interrogante, se busca retomar lo que describíamos anteriormente como un problema histórico de los productores.

Bibliografía

- Battistini, O. (2009). “La precariedad como referencial identitario. Un estudio sobre la realidad del trabajo en la Argentina actual”. *Psicoperspectivas*, VIII (2), 120-142.
- Benitez, L. (2016). “El monte da sin pedir: ¿progreso o destrucción? Las obras estratégicas, el monte ribereño y los productores locales: territorio en conflicto”. IX Jornadas de Sociología de la UNLP.
- Berger, P; Luckman, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P. (1997). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Laia, Barcelona.
- Carut, C. (2015). “La invisibilidad neoliberal y la identidad de los territorios costeros: El caso de las transformaciones de la costa vitivinícola de Berisso”. *Mundo Agrario*, 16 (31).
- Giornei, D; Deisel, T; Perez, C (2016) “Berisso, el anhelo de volver a ser Ciudad Portuaria”. Tesis de grado en Comunicación Social, UNLP.
- Costa, M. (2003). “Identidades sociales y culturales en una comunidad industrial: El caso de Berisso (1915-1955)”. III Jornadas de Sociología de la UNLP, 10 al 12 de diciembre de 2003, La Plata, Argentina.
- D'Amico, G.; Carut, C.B.; Ghetti, G.; Arbide, D.; Luciano, M. (2016). “Transformaciones de las costas estuariales: El caso del Puerto La Plata y la Isla Paulino (Argentina)”. *Tiempo y Espacio* (35), 150-168.
- Fernandez, L (2016) “La inclusión social en torno a la agricultura familiar. Aproximaciones para el caso argentino (2003-2015)”. *Questión. Revista Especializada en Periodismo y Comunicación*. Vol 1, N° 49 (enero-marzo 2016).
- Filgueira, R. (2002) *Berisso, datos históricos y otros*. ICLA. Centro Cultural Difusión. Buenos Aires, Argentina.
- Fingermann, L y Drago, N (2016). “El rol de la Universidad en la construcción de economía social y solidaria: los mercados solidarios de la UNLP”. IX Jornadas de Sociología de la UNLP, del 5 al 7 de Diciembre de 2016, Ensenada, Argentina.
- Finquelievich, S. y Laurelli, E. (1990): "Innovación tecnológica y reestructuración desigual del territorio: países desarrollados-América Latina" En *Revista Interamericana de Planificación*, Vol. XXIII, No. 84: 191-223

- Giarracca, N y Teubal, M. (2006) “Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil”. En: Grammont, H. C. *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO.
- Glicas, D. J (2011) *Antecedentes históricos de la Ciudad de Berisso*. Archivo histórico de la provincia, Berisso, Argentina.
- Lobato, M. Z. (2001) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*. Prometeo Libros. Bs As.
- Manzanal, M. (2007) *Territorio, Poder e Instituciones. Una perspectiva crítica en Territorios en construcción, actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Murillo, F. J. y Martínez-Garrido, C. (2010) *Investigación etnográfica*. Madrid: UAM.
- Ramírez, E (2007) “La identidad como elemento dinamizador de la economía territorial”. OPERA, 7, 55-67.
- Retamozo, M. (2006). “Trabajo y sujetos sociales: Orden neoliberal, sujetos y acción en el Movimiento de Trabajadores Desocupados en Argentina”. *Actual Marx Intervenciones*, 145-162.
- Retamozo, M. (2011). “Sujetos políticos: teoría y epistemología. Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re) constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana”. *Ciencia Ergo Sum*, 18 (1) 81-89
- Sanucci, L. E. M. (1983) *Berisso: un reflejo de la evolución argentina*. Municipalidad de Berisso, Provincia de Buenos Aires.
- Sayavedra, L. (2017) *Berisso brinda con vino propio: Crónicas nacidas al pie de la viña*. Facultad de periodismo y comunicación social. Unlp.
- Schneider, S. y Tartaruga, I. (2006) “Territorio y enfoque territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales” en Manzanal, M., Neiman, G. y Lattuada, M. (comp.) *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorios*, Buenos Aires, Ediciones CICCUS.
- Tagliabue, P. (2010) “Actores locales y actividad vitivinícola en la zona costera de Berisso. Continuidades y transformaciones a partir de la implementación de un modelo de desarrollo rural”. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina.
- Tagliabue, P. (2011) *Entre los montes, la isla y el continente: Continuidades y cambios de la agricultura familiar en Berisso*. Trabajo final de grado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Torres, F. (2012) *Espacio, identidad y política en los movimientos de desocupados en Argentina, el caso de la CTD-Aníbal Verón*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Torres, F. (2011) “Territorio y lugar: Potencialidades para el análisis de la constitución de sujetos políticos: El caso de un movimiento de desocupados en Argentina”. *Geograficando*, 7 (7), 209-238.
- Velarde, I (2010) “Valorización de los recursos agroalimentarios locales como estrategia de desarrollo rural: estudio de caso del vino de la costa de Berisso, Argentina”. Tesis de Maestría en Estudios Sociales Agrarios-FLACSO.
- Velarde, Irene; Ana Alvarez; Cintia Barrionuevo (2015) “Nosotros, con lo básico que tenemos, queremos hacer un vino. Interfaces entre técnicos y viñateros de Berisso, Argentina”. *Rev. Fac. Agron.* Vol 114
- Velarde, Irene; José Muchnik; Roberto Cittadini (2013) “¡Al gran Pueblo Argentino, salud! El retorno del vino de la costa de Berisso”. *Rev. Fac. Agron.* Vol 112 (SIAL): 45- 61

